

Señora, por favor compórtese

Capítulo 28: Compañero de clase de Liu Xiazhi

El mundo de los adultos era complicado.

Liu Changqing pensó que podría ser necesario darle una lección a la niña antes de que creciera; algo que la hiciera desconfiar del mundo que la rodeaba.

Al escuchar sus palabras, la expresión de la chica se volvió peculiar.

Miró a Liu Changqing con la mirada perdida por un instante. Luego, levantó las manos y se palmeó suavemente las mejillas, como si intentara recuperar la compostura.

Ella se puso de pie.

Lo primero que notó Liu Changqing cuando se puso de pie fue que era más baja que su hija.

Ella apenas llegaba a su ombligo.

Inclinando la cabeza hacia arriba, la niña agarró la pernera de su pantalón con una mano.

Él parpadeó y luego la miró confundido.

"¿De qué se trata esto?"

"Tengo hambre."

"Tienes hambre, ¿por qué me agarras?"

"Si no te agarro, correrás".

Ella habló lentamente y deliberadamente, su tono era mortalmente serio.

"Como si agarrarme me impidiera correr..."



Liu Changqing no podía imaginar que un adulto de 1,8 metros de altura tuviera problemas para manejar a una niña de apenas 1,3 metros.

Aún así, en el momento en que ella agarró la pierna de su pantalón, él notó algo: marcas alrededor de su muñeca, como si las hubieran atado fuertemente con algo.

—Déjame ir. No voy a correr.

Su tono se suavizó, aunque su apariencia ruda difícilmente coincidía con la palabra *gentil*.

Él puso una mano sobre su cabeza, esperando tranquilizarla.

¡Golpe!

Liu Changqing se quedó mirando estupefacto mientras la niña le apartaba la mano como si estuviera espantando un mosquito.

Cuando él no movía la mano, ella seguía dándole palmaditas con la otra mano.

¡Está bien, está bien! ¡Deja de abofetear!

Retirando su mano, Liu Changqing habló con un rastro de exasperación.

Aunque no le dolía, su insistencia lo hacía sentir extrañamente avergonzado, como si la estuviera intimidando. Y para alguien de su edad, eso no era precisamente una buena imagen.

No soy mala persona. Dime qué pasó.

“La gente mala nunca dice que es mala gente”.

“.....”

Liu Changqing frunció el ceño, preparándose mentalmente. *Este chico es definitivamente un reto.*



—Entonces, ¿cómo demuestro que no soy una mala persona?

“Llévame a comer.”

¿En qué se diferencia eso? ¡Si fuera mala persona, podría acceder a eso y aun así secuestrarte después!

“Entonces esperaré adentro y podrás traerme la comida”.

Señaló los arbustos al costado del camino.

Siguiendo su gesto, Liu Changqing notó los rasguños y arañazos en sus brazos y piernas, y ahora comprendió de dónde venían.

¿Cuánto tiempo estuviste escondido ahí?

“Más de una hora.”

Su comportamiento era peculiar.

Para alguien tan joven, ella confiaba excesivamente en él.

A pesar de las cosas extrañas que dijo, sus acciones (agarrarle la pierna del pantalón y no soltarlo nunca) revelaron una fe tácita en él.

Se sentía casi como si... lo conociera.

El rostro de la niña le resultaba desconocido a Liu Changqing. No recordaba haber conocido jamás a una niña como ella.

¿De verdad tienes tanta hambre?

"No precisamente."

Gorgoteo.

En el momento que dijo eso, su estómago la traicionó con un fuerte gruñido.



“Tch...”

Ella giró la cabeza con fastidio.

Bueno, si me conoces, ¿por qué no lo dijiste desde el principio? Eres un niño muy testarudo.

“¿No te conozco!”

“Lo tengo, lo tengo.”

Liu Changqing dejó de burlarse.

Extendió su mano hacia la muchacha.

“Vamos a traerte algo de comer”.

La niña lo miró; sus ojos, habitualmente apáticos, ahora mostraban un leve cambio.

Lentamente, soltó la pernera de su pantalón. Tras un instante de vacilación, como para armarse de valor, extendió la mano y le sujetó los dedos con su pequeña mano.

"Hmph, solo eres un viejo regordete".

“Realmente no me gusta que me llamen gorda...”

“Bueno, estás gorda.”

—Bueno, bueno, dejémoslo ya. ¿Qué quieres comer?

"Hamburguesas."

"¿Qué pasa con los niños y la comida chatarra?" murmuró, pero inmediatamente rechazó su petición.

Roujiamo. No hay lugar para negociar. Incluso te invito a un jugo.



Continuaron discutiendo mientras se alejaban, sus figuras desaparecieron gradualmente en la distancia.

Mientras tanto, Liu Zhiyue sintió que su dolor anterior se desvanecía al ver a su hermana saltar y rebotar.

Los efectos persistentes de su reciente régimen de ejercicios aún hacían que moverse fuera doloroso, especialmente en la parte interna de los muslos, donde el dolor se sentía como si cuchillos lo atravesaran.

En la mano izquierda llevaba un cartón de yogur. En la derecha, el pastel incompleto que Liu Xiazhi había pedido antes. No le gustaban los pasteles: eran demasiado secos, demasiado caros y demasiado propensos a atragantarse con un solo bocado.

Pero a las chicas les encantaban y eso era todo.

Si solo fuera fruta, ni siquiera la miraría. Pero si la ponía en un jugo o en un pastel, de repente era lo mejor del mundo.

¡Qué comportamiento más extraño!

Aunque la carga no era pesada, cada paso le costaba mucho debido a sus músculos doloridos. Por suerte, ya casi estaban en casa.

“¡Deja de limpiarme grasa en los pantalones!”

Una voz familiar lo llamó delante de él.

Sobresaltado, Liu Zhiyue levantó la vista y vio que se acercaba un dúo familiar: un hombre alto y una niña pequeña.

Se le cayó la mandíbula.

"¡Papá!"

¿Eh? ¿Zhiyue, Xiazhi! ¿Por qué tardan tanto en volver?



Liu Changqing miró los artículos en las manos de su hijo mientras preguntaba.

Acabamos de terminar de comer. ¿Pero no saliste del trabajo antes? ¿Por qué regresas tan tarde?

“Me quedé en la tienda un poco más hoy”.

"Veo..."

Mientras hablaban, los ojos de Liu Zhiyue se dirigieron a la niña que sostenía brochetas en una mano y agarraba la pierna del pantalón de Liu Changqing con la otra.

Su expresión se volvió extraña.

"¿Quién es éste?"

“¿Shuyan!”

Antes de que Liu Changqing pudiera responder, Xiazhi lo soltó sorprendido.

Ella corrió, cerrando la distancia entre ella y Liu Changqing a menos de veinte centímetros, una cercanía inusual para ella, y sin mostrar signos de disgusto.

Con expresión de alegría, agarró la mano de la niña que sostenía las brochetas.

La boca de Liu Changqing se torció mientras miraba la mano grasienta que su hija acababa de agarrar.

¡Hija, tiene las manos cubiertas de grasa!
"¿Qué estás haciendo aquí?"

Xiazhi parecía genuinamente emocionado.

El rostro típicamente apático de Feng Shuyan incluso mostró una extraña sonrisa.



“Xiazhi~”

“Cuando vi que no llevabas gafas, ¿no te reconocí!”

Xiazhi hizo un gesto de “OK” con sus manos, colocándolas frente a sus ojos como gafas imaginarias.

—¿Mmm! —Feng Shuyan asintió con entusiasmo.

“Se me rompieron las gafas. ¿Tu padre las pisó!”

“¿Los pisoteaste?” Xiazhi se giró para mirar a Liu Changqing.

—¿No le hagas caso a sus tonterías, Xiazhi! ¿Me tiró las gafas delante y me hizo pisarlas!

Sintiendo que la mirada de su hija se volvía sospechosa, Liu Changqing explicó apresuradamente.

—Mmm, ya no me importas. ¿Vamos, Shuyan, vamos a mi casa!

“¿Bueno!”

Después de eso las dos chicas huyeron de la mano.

Esto dejó a Liu Zhiyue, todavía sosteniendo las compras, y a Liu Changqing, congelado en el lugar.

Traducido por:

ᑕᐱᗪᑦ - RexScan

